

Observatorio Económico

EEUU

6 de mayo de 2014
Análisis Económico

EEUU
Kim Fraser
kim.fraser@bbvacompass.com

Marcial Nava
marcial.nava@bbvacompass.com

Series estructurales: los retos de la educación pública

La reforma de la calidad comienza por el nivel inferior

- Un sistema de educación pública sólido es la base de un crecimiento económico sostenido, la democracia y la movilidad social
- Los anteriores intentos de reforma han tenido escaso éxito a la hora de cerrar la brecha de rendimiento académico entre los estudiantes favorecidos y desfavorecidos
- La próxima serie de reformas debe facilitar la igualdad de acceso a una educación de calidad

"Si una potencia extranjera hostil hubiera intentado imponer en América el mediocre rendimiento académico que existe en la actualidad, bien podríamos haberlo considerado como un acto de guerra. En la situación actual, hemos permitido que esto nos ocurra a nosotros mismos. Incluso hemos desaprovechado los logros académicos conseguidos a raíz del reto que supuso el Sputnik. Además, hemos desmantelado los sistemas de apoyo básicos que hacían posible dichos logros. De hecho, hemos estado cometiendo un acto irreflexivo de desarme educativo unilateral". - Un país en riesgo: el imperativo de una reforma educativa, Informe del Ministerio de Educación de Estados Unidos, 26 de abril de 1983

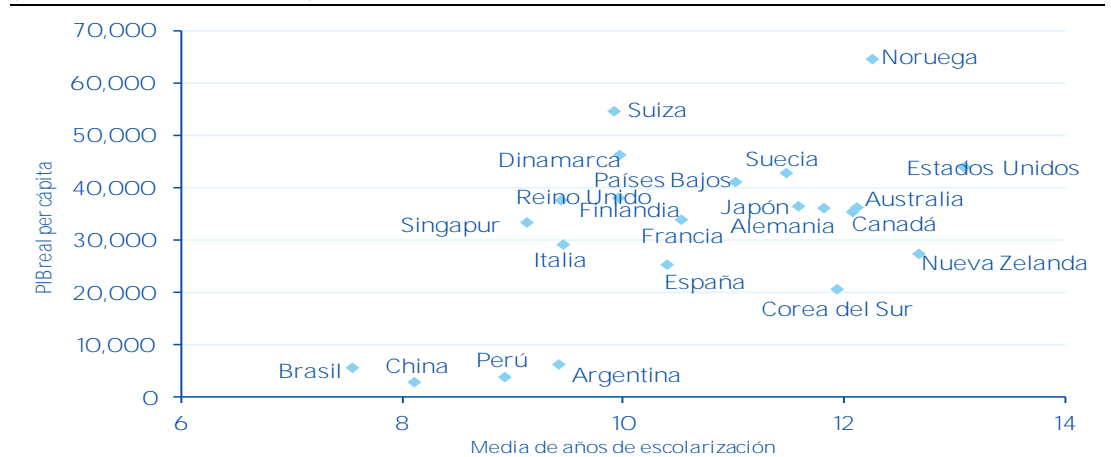
La educación constituye una parte esencial del "Sueño americano" - un paso importante hacia un futuro de éxito y la base de la prosperidad económica. Como miembros de la sociedad, tenemos el derecho a una buena educación, aunque el valor de ese derecho a menudo se da por sentado. En un mundo en el que la globalización y la tecnología exigen a los trabajadores habilidades nuevas y más complejas, los Estados Unidos no pueden permitirse tener un sistema de educación público que no prepare a los alumnos para los retos de dicha economía. Ya sea la calidad de los programas, el currículo, la implicación de los padres o el equilibrio de la educación pública con la privatización, un conocimiento adecuado de los desafíos existentes es el primer paso para mejorar el sistema.

La educación pública primaria y secundaria es la base de la reforma de la educación. Esto se debe a que, al contrario que el sector privado, la escuela pública debe estar disponible para todos los residentes independientemente de su situación económica o ubicación. En Estados Unidos, el acceso a la escuela ya no es un problema; no obstante, el sistema sigue tratando de facilitar la *igualdad de acceso a una educación de calidad* para todos. En este artículo, nos centramos en los retos y reformas principales del sistema de educación pública primaria y secundaria partiendo del supuesto demostrado de que la reforma educativa que se inicia en las primeras etapas tiene mayor influencia sobre el futuro de los niños. Por otra parte, si la sociedad y el gobierno logran superar los retos de la educación primaria y secundaria, el camino hacia la enseñanza postsecundaria debería ser más fácil. Por supuesto, la educación universitaria de Estados Unidos se caracteriza por otros obstáculos como costos excesivos y a menudo inasequibles, pero ese es un tema para un posterior análisis.

Educación y economía

La educación es un paso importante hacia la economía productiva. El vínculo entre la educación y el crecimiento económico parece obvio en apariencia -porque las personas con más estudios tienen más posibilidades de iniciar una exitosa carrera profesional con ingresos estables y, a su vez, poder mantener una familia, comprar una casa y estimular el consumo. El promedio de escolarización generalmente tiene una relación positiva con el desarrollo económico (Gráfica 1). Un documento de trabajo del NBER de Fernald y Jones (2014) destaca el hecho de que en torno al 75% del crecimiento económico en EEUU desde 1950 se puede atribuir a la mejora del nivel de estudios y la investigación. Además, la Alianza para la Excelencia en la Educación, una organización con sede en Washington, D.C., ha señalado que se podían haber creado casi 65,700 empleos adicionales si el 90% de los alumnos se hubiera graduado en la escuela secundaria en 2012, comparado con solo el 73% que realmente consiguió un diploma ese año. De modo similar, si se hubiera graduado el 100% de los alumnos del curso de 2012, Estados Unidos podrían haber generado 236 mil millones de dólares más de ingreso personal durante la vida de los alumnos. Aun así, el valor de la educación va más allá, facilitando la movilidad social, la democracia y la estabilidad política.

Gráfica 1
 PIB real per cápita y media de escolaridad, 2010
 (dólares constantes de 2005)

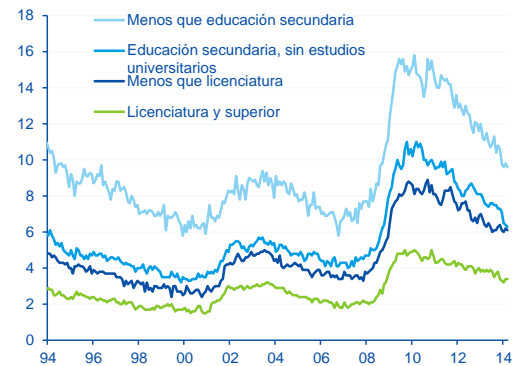


Fuente: Banco Mundial, OCDE y BBVA Research

La educación como impulsora del ingreso y la productividad

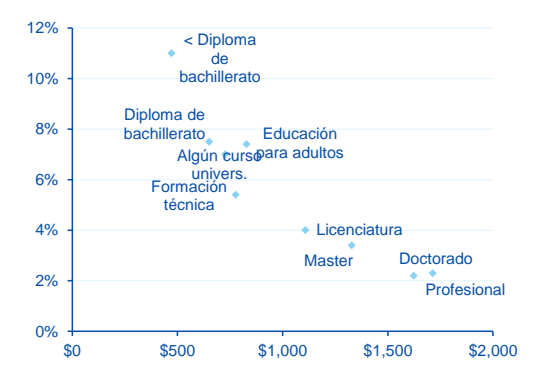
Una mayor productividad laboral conduce en último término al aumento del crecimiento económico. Los modelos económicos estándar de crecimiento resaltan el papel de la formación del capital humano. El proceso general de invención, innovación y mejora de la eficiencia es mucho más habitual entre la población con un alto nivel de estudios. Entre las distintas publicaciones sobre este tema, un estudio de Hanushek y Kimko (2000) analizó la relación entre la calidad de la fuerza laboral y las puntuaciones de las pruebas de matemáticas y ciencias. Los autores encontraron que el resultado de las pruebas estaba estrechamente relacionado con las diferencias de productividad en un nivel internacional, lo cual, a su vez, estaba más relacionado con la escolaridad que con otros factores culturales. Otro estudio más reciente de Cubas, Ravikumar y Ventura (2013) analizó las puntuaciones de la encuesta PISA y descubrió que el resultado de las pruebas estaba muy relacionado con las diferencias de la calidad de la mano de obra entre los distintos países.

Gráfica 2
Tasa de desempleo y nivel de estudios (%)



Fuente: Oficina del Censo de EEUU y BBVA Research

Gráfica 3
Tasa de desempleo e ingresos medios semanales por nivel de estudios, 2013



Fuente: Oficina del Censo de EEUU y BBVA Research

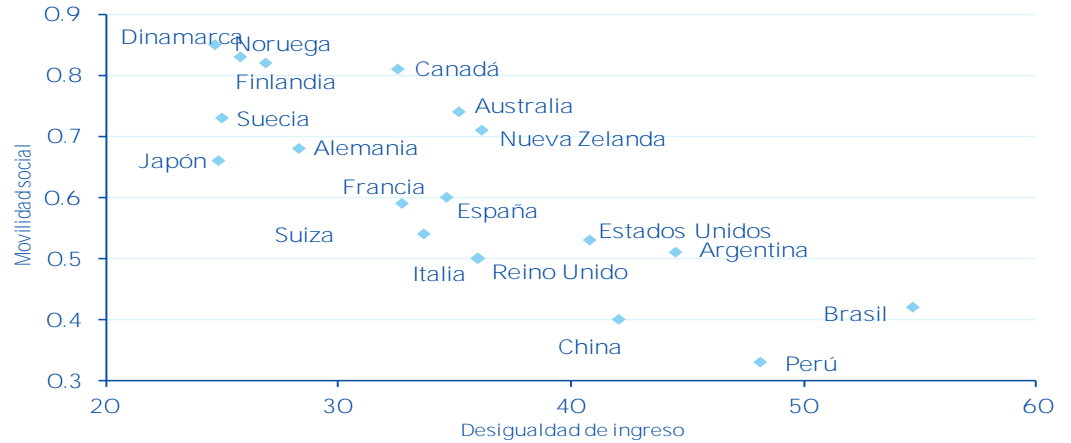
Además, cuando los individuos se hacen empleados más cualificados gracias a la experiencia y la educación, es más probable que sean financieramente estables. De acuerdo con los datos de la Oficina del Censo de EEUU, las personas con un título de bachiller ganan 40% más a la semana de media en comparación con las que no fueron o acabaron la escuela secundaria (Gráficas 2 y 3). Si subimos en el escalafón, los datos indican que las personas con estudios de postgrado ganan al menos 25% más que las que solo tienen una licenciatura.

La educación como impulsora de la movilidad social

La educación es también un medio para reducir la desigualdad del ingreso en EE UU porque es una de las pocas maneras mediante las cuales las personas pueden aspirar a mejorar su nivel socio económico. Estudios recientes de Miles Corak (2013) han demostrado que los países con mayor desigualdad de ingreso suelen tener menores niveles de movilidad social. Esta relación está representada por la correlación negativa entre el Índice de Gini (según informes del Banco Mundial) y una medida de movilidad social, que se calcula como uno menos la elasticidad de ingresos intergeneracionales de cada país (Corak, 2013).

En Estados Unidos, el acceso a una educación pública de calidad es un factor clave, porque ocurre a menudo que los niños que viven en malos barrios pierden las oportunidades de una enseñanza mejor. Varios estudios sobre el tema se han preguntado si es culpa del mal barrio o de la mala escuela, y no siempre hay una respuesta clara. Un análisis de 2011 de los sociólogos Wodtke, Harding y Elwert sugiere que crecer en malos barrios (con mucha pobreza, desempleo, asistencia social y pocos adultos con estudios) reduce significativamente la tasa de graduaciones en estudios secundarios. Muchas veces, estas escuelas se catalogan como instituciones ineficaces sin tener en cuenta los entornos difíciles en los que tienen que enseñar.

Gráfica 4
Desigualdad de ingreso y movilidad social

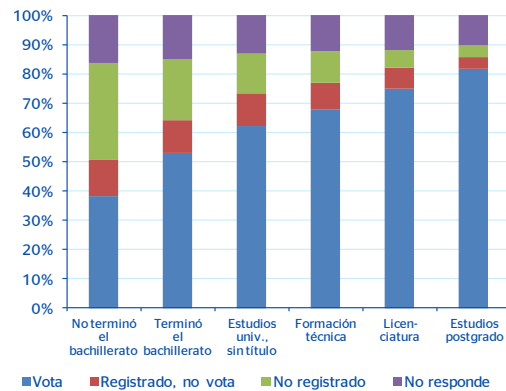


Fuente: Corak (2013), Banco Mundial y BBVA Research

La educación como impulsora de la democracia y la estabilidad política

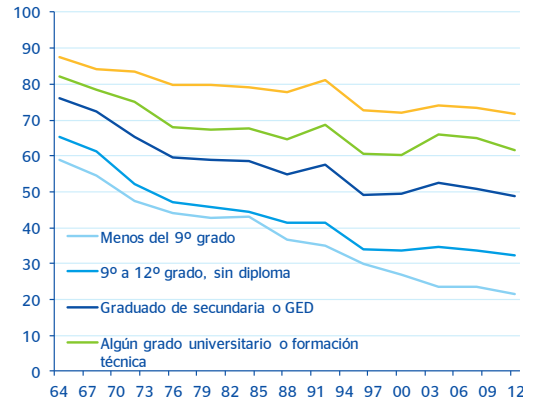
Como la educación impulsa el crecimiento económico y fomenta la movilidad social, la división entre pobres y ricos es menos pronunciada. A su vez, es probable ver una base más sólida para la democracia y la estabilidad política. Unos estándares educativos coherentes en todo el país ayudan a crear un nivel de conocimiento base que será útil cuando esas personas opinen sobre cómo se gobierna el país. El derecho a voto es un aspecto importante que hace que este país sea tan especial, pero solo en la medida en que los ciudadanos conozcan y entiendan las cuestiones políticas de las que se trate. Como dijo una vez Thomas Jefferson: "No conozco depositario más seguro de los máximos poderes de la sociedad que el mismo pueblo; y si pensamos que no está lo suficientemente preparado para ejercer su control con la mayor discreción, la solución no es privarlo de él, sino educarlo para un mejor ejercicio del mismo."

Gráfica 5
Voto y registro por nivel de estudios
(% en las elecciones presidenciales de 2012)



Fuente: Oficina del Censo de EEUU y BBVA Research

Gráfica 6
Voto por nivel de estudios en el tiempo
(%)



Fuente: Oficina del Censo de EEUU y BBVA Research

Las personas con estudios y que contribuyen a la sociedad es más probable que voten y presten atención a las ramificaciones de su participación. Las gráficas 5 y 6 indican que las personas es más probable que voten a medida que progresan en su carrera académica, porque las personas sin educación secundaria parecen mucho menos involucradas en el sistema democrático. Los votantes formados es más probable que tengan una opinión sobre lo que es más beneficioso para ellos y sus comunidades. No obstante, la democracia es más plena cuando los votantes saben las consecuencias de sus acciones y decisiones, algo que es menos probable si no crecen en una comunidad con un acceso adecuado a una educación de calidad. Una sociedad más interesada en las consecuencias de sus acciones políticas probablemente será más estable y menos susceptible a las inquietudes e incertidumbres.

La evolución de la reforma educativa

La reforma educativa ha sido una constante desde el momento en que se fundaron los Estados Unidos. Desde los movimientos de secularización del siglo XIX hasta los movimientos de democratización de los años 60 y 70 del siglo XX, el sistema educativo estadounidense se transformó en la red obligatoria, secular, profesional, burocrática y regulada que es hoy en día. Aunque las reformas anteriores pretendían aumentar la matriculación de los alumnos y la obligación de rendir cuentas, la corriente actual se centra más en la calidad.

El 26 de abril de 1983, la Comisión nacional para la excelencia de la educación del Presidente Reagan publicó un informe titulado *Un país en riesgo: el imperativo de una reforma educativa*. El informe identificaba una serie de tendencias que reflejaban un sistema educativo fallido. Concretamente, subrayó una disminución consecutiva de la puntuación media de la Prueba de evaluación escolar (SAT, en inglés) entre 1963 y 1980. El informe *Un país en riesgo* también destacó el decepcionante dato de que casi el 13% de los jóvenes de 17 años se podrían considerar analfabetos funcionales, y de este porcentaje, en torno al 40% corresponde a minorías (Cuadro 1).

Cuadro 1

Conclusiones principales del informe de 1983 *Un país en riesgo*

Los estudiantes de EEUU ocupaban el último lugar casi el 37% de las veces comparados con otros países industrializados
Unos 23 millones de adultos y en torno al 13% de los jóvenes de 17 años de EEUU son analfabetos funcionales
Las puntuaciones obtenidas en pruebas estandarizadas es inferior a las obtenidas hace 26 años
La media en lengua y matemáticas se redujo en 50 y 40 puntos, respectivamente, entre 1963 y 1980
Casi 40% de los jóvenes de 17 años no puede sacar conclusiones del material escrito
Solo una quinta parte de los jóvenes de 17 años es capaz de escribir un ensayo convincente
Solo un tercio de los jóvenes de 17 años es capaz de resolver un problema matemático de varios pasos
Los cursos de recuperación de matemáticas en las universidades públicas de 4 años aumentaron 72% entre 1975 y 1980
Las puntuaciones medias de las pruebas obtenidas por los titulados universitarios han empeorado
Los líderes empresariales y militares tienen que gastar millones en enseñanza y formación correctiva

Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

Debido a su lenguaje provocador y desalentadoras conclusiones, el informe *Un país en riesgo* desencadenó lo que Peterson (2007) denomina un “movimiento de excelencia”, que intentó mejorar la calidad de la educación imponiendo la obligación de rendir cuentas, transformando la profesión docente y promoviendo la elección de los padres. Al principio, el “movimiento de excelencia” estaba muy influenciado por las nociones económicas de la eficacia del mercado, desregulación, competencia y libre elección. Destacados economistas como Milton Friedman proponían el uso de bonos con financiamiento público para pagar la elección de la escuela de las familias, observando que “el gasto en educación será más eficaz si se basa en la elección de los padres y la iniciativa privada: las bases del éxito de nuestra sociedad”.

Poco después de la publicación del informe *Un país en riesgo*, varios estados comenzaron a implementar estándares que se fueron complicando progresivamente; también desarrollaron pruebas y dedicaron recursos a la formación del profesorado. En 1989, el Presidente Bush y los gobernadores de los estados decidieron adoptar unos objetivos nacionales para la enseñanza primaria y secundaria que se deberían cumplir en 2000. El movimiento hacia una educación basada en estándares continuó durante la presidencia de Bill Clinton, el Congreso aprobó la Ley de mejora de las escuelas de América de 1994 (una reautorización de la Ley de escuelas primarias y secundarias [ESEA, en inglés] de 1965) y

la Ley Objetivos para 2000: educar América de 1994. Ambas leyes representan los intentos del gobierno de promover la obligación de rendir cuentas y cerrar la brecha de rendimiento académico, aportando fondos federales según el rendimiento escolar.

Los intentos de fomentar la rendición de cuentas alcanzaron su punto álgido con la firma de la Ley Que ningún niño quede rezagado (NCLB, en inglés) de 2001, una nueva reautorización de la ley ESEA de 1965 que fue implementada para garantizar la igualdad de acceso a una educación de calidad. La ley NCLB exigía a los estados que establecieran un sistema de pruebas mediante el cual se pudiera medir el rendimiento académico de las escuelas públicas. Las escuelas que recibieran fondos federales en virtud del Título 1 (la sección que regula la ayuda para los estudiantes desfavorecidos) se esperaba que obtuvieran un Progreso anual adecuado (AYP, en inglés) en las puntuaciones de las pruebas. Se diseñaron una serie de medidas correctivas para las escuelas que no obtuvieran un AYP de forma continuada. Las medidas iban desde exigir que la escuela creara y siguiera un plan de mejora tras dos años consecutivos sin un progreso adecuado hasta una completa reestructuración si la escuela presentaba un bajo rendimiento durante cinco años seguidos.

Cuadro 2
Medidas correctivas de la ley Que ningún niño quede rezagado de 2001

Nº de años sin un AYP	Medidas correctivas
2	Las escuelas se clasifican públicamente como debe mejorar , y tienen que desarrollar un plan de mejora de dos años. Los estudiantes tienen la posibilidad de cambiarse a una escuela mejor del distrito.
3	Las escuelas se ven obligadas a ofrecer tutorías gratuitas y otros servicios educativos suplementarios a los estudiantes con dificultades.
4	Las escuelas requieren una "acción correctiva", lo que podría conllevar la sustitución de toda la plantilla, la introducción de un nuevo currículo o el aumento de las horas lectivas.
5+	Reestructuración de toda la escuela. Las opciones habituales incluyen el cierre, la conversión en una escuela concertada, la contratación de una empresa privada para dirigir la escuela o solicitar al Departamento de Educación del Estado que dirija la escuela directamente.

Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

La profesionalización de la profesión docente también se ha visto afectada por la ley NCLB, ya que la ley exigía que las escuelas que recibieran fondos federales en virtud del Título 1 tuvieran acceso a los mejores profesores. Como resultado, la certificación del profesorado se volvió demasiado indulgente entre los estados, mientras que se crearon organizaciones innovadoras como *Teach for America* para reclutar titulados universitarios de prestigiosas instituciones. Sin embargo, los intentos de vincular la remuneración del profesorado al rendimiento académico de los alumnos en lugar de a los años de experiencia y los títulos obtenidos ha fracasado en la mayoría del país debido principalmente a la oposición de los sindicatos de profesores.

A pesar de sus ambiciosos objetivos y duras medidas correctivas, la ley NCLB ha sido criticada por ser una única solución para todo lo que ignora la idiosincrasia de las escuelas y los sistemas escolares. Además, los detractores han argumentado que la ley NCLB pone excesivo énfasis en las calificaciones y pasa por alto la importancia de un currículo completo que prepare a los alumnos para los retos de la economía global. En respuesta, el Departamento de Educación de Estados Unidos ha ofrecido a la agencia educativa de cada estado la posibilidad de solicitar más flexibilidad para determinados requisitos de la ley NCLB de 2001. Esto se puede conceder a cambio de rigurosos programas de desarrollo a cargo del estado para cerrar la brecha de rendimiento académico y mejorar los resultados educativos. Según el Departamento de Educación, 45 estados, el Distrito de Columbia, Puerto Rico y la Oficina de Educación de los Indios han solicitado mayor flexibilidad en la aplicación de la ESEA. Como contrapartida, estos estados se han comprometido a adoptar estándares preparatorios para la universidad y las carreras profesionales, así como a tomar nuevas medidas para ofrecer una educación de calidad. Al contrario que las exigencias de la ley NCLB, las escuelas que suspendan no tienen por qué cerrarse sino cambiar mediante la aplicación de métodos alternativos.

La elección de los padres también ha tropezado con muchos obstáculos. Los modernos bonos escolares solo se han usado en unas pocas ciudades. A menudo, dichos bonos soportan una fuerte oposición de los profesores, las escuelas públicas e incluso los tribunales de los estados. Los

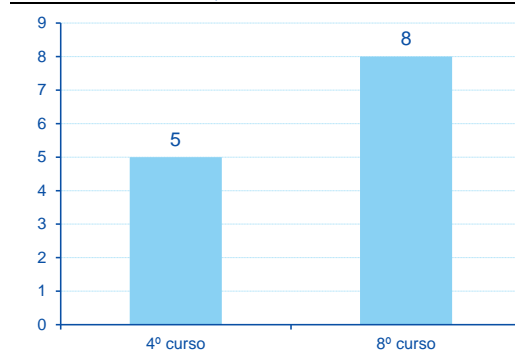
detractores argumentan que los bonos no conllevan un mejor rendimiento académico, suponen un riesgo para el carácter laico de la educación pública y fomentan la segregación.

Las escuelas concertadas también tienen sus críticos. Diane Ravitch, una escritora experta en la materia, afirma que las escuelas concertadas, de un modo similar a las escuelas privadas, atraen a los alumnos más motivados (y padres) y dejan de lado a los alumnos con menor rendimiento. En lugar de aumentar la competitividad con las verdaderas escuelas públicas, Ravitch sugiere que las escuelas concertadas deberían colaborar con el sistema público. Aún así, las escuelas concertadas se han convertido quizás en la opción de más éxito y más cercana a la idea de la elección de los padres. En la actualidad, los padres de cuarenta y un estados además de D.C. tienen la posibilidad de enviar a sus hijos a escuelas concertadas de gestión independiente en lugar de a escuelas públicas tradicionales. La popularidad de las escuelas concertadas ha aumentado significativamente desde su creación, habiendo aumentado la matriculación de 300 mil a 2.1 millones entre los años escolares 1999-2000 y 2011-2012, o de 0.7% a 4.2% del total de alumnos de las escuelas públicas.

Evaluación de la reforma educativa

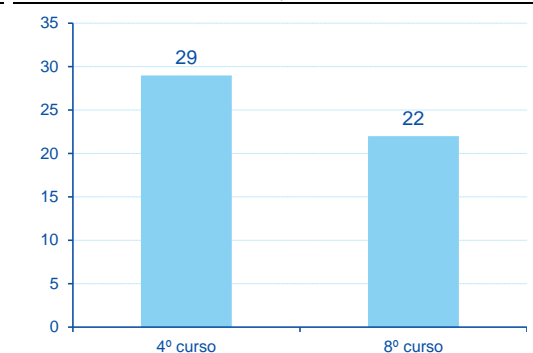
Han pasado treinta y un años desde la publicación del informe *Un país en riesgo*. Entretanto, se esperaba que los objetivos de rendimiento académico de la ley NCLB se cumplieren en 2014. No obstante, a pesar de transcurrir tres décadas desde el “movimiento de excelencia”, los datos indican que en su mayoría, Estados Unidos no ha alcanzado todos los resultados deseados que se manifestaron en 1983. Desde entonces, los resultados han sido desiguales, si bien a primera vista parece que el país está consiguiendo avances. Según la Evaluación Nacional del Progreso Educativo (NAEP, en inglés) del Departamento de Educación, la calificación media en matemáticas de los alumnos de cuarto y octavo grado en 2013 fue 29 y 22 puntos superior, respectivamente, comparada con 1990, que fue el primer año evaluado. En cuanto a lectura, la calificación media de los alumnos de cuarto y octavo grado fue 5 y 8 puntos superior, respectivamente, que la obtenida en 1992. En general, la calificación media se acerca lentamente a los niveles de competencia.

Gráfica 7
Mejora media de NAEP en las calificaciones de lectura, 1990-2013 (puntos)



Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

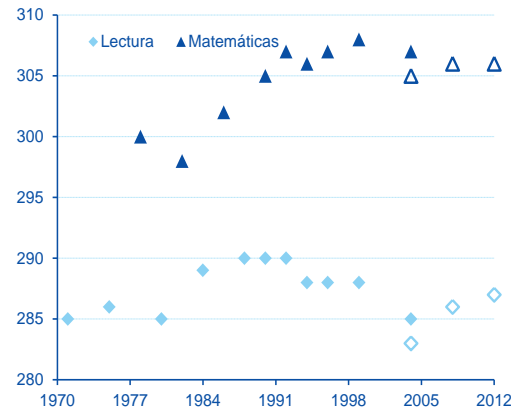
Gráfica 8
Mejora media de NAEP en las calificaciones de matemáticas, 1990-2013 (puntos)



Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

A nivel regional, el resultado de las pruebas varía según los estados. Según la NAEP, casi todos los estados han progresado en matemáticas en cuarto y octavo grado desde 1992. No obstante, solo 16 y 15 estados han mostrado mejoras en lectura en cuarto y octavo grado, respectivamente. La encuesta de NAEP a largo plazo, que mide un conjunto de conocimientos constante en el tiempo, casi no muestra ninguna mejora en lectura y matemáticas de los alumnos de 17 años desde 1990. La tendencia negativa de las calificaciones de SAT observada entre 1960 y 1980 se ha revertido en matemáticas, pero la calificación media en razonamiento crítico ha seguido bajando.

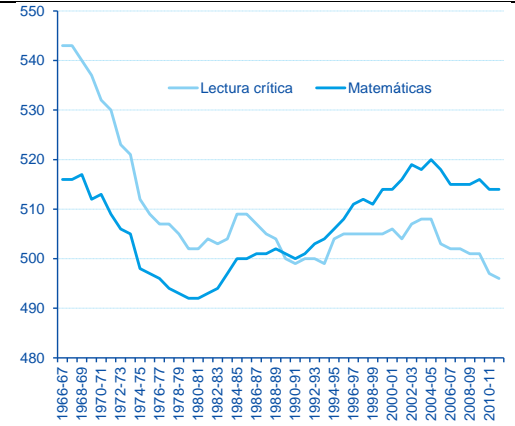
Gráfica 9
Calificaciones de NAEP a largo plazo de los alumnos de 17 años (%)



Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

*La NAEP realizó cambios administrativos en su evaluación en 2004, no obstante, los resultados aún se pueden comparar.

Gráfica 10
Tendencias de SAT en matemáticas y lectura (puntuación media)

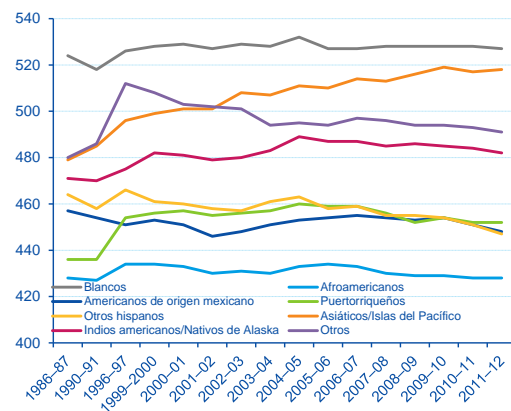


Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

A pesar de las mejoras a nivel global, las encuestas convencional y a largo plazo de NAEP revelan que la brecha de rendimiento académico por raza y origen étnico apenas ha experimentado cambios. Este fenómeno expone las limitaciones de la NCLB y los “movimientos de excelencia” en todo el país para cerrar la brecha entre los alumnos blancos (el grupo con la puntuación media más alta) y los no blancos. Las encuestas a largo plazo de NAEP muestran cierta reducción de la brecha entre blancos y negros y de la brecha entre blancos e hispanos entre 1973 y 2013, aunque las brechas no han cambiado desde 2008.

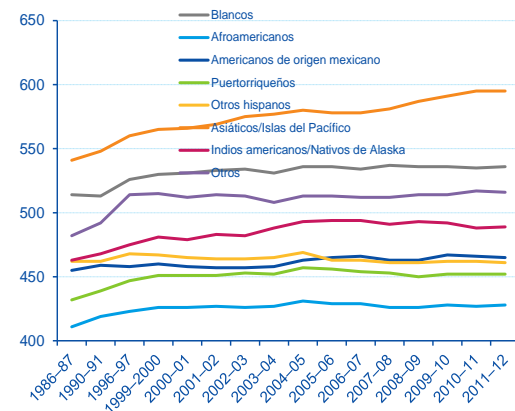
A lo largo del tiempo, las calificaciones de SAT presentan una situación similar. Por raza y origen étnico, las brechas de las calificaciones en lectura crítica han aumentando entre los blancos y las minorías, excepto en el caso de los asiáticos/islas del Pacífico. En cuanto a las calificaciones en matemáticas, solo los asiáticos/islas del Pacífico muestran una tendencia ascendente, aumentando la brecha entre ellos y el resto de grupos para los que se han producido pocos cambios.

Gráfica 11
Brecha de calificaciones de SAT por origen étnico: lectura crítica (puntuación media)



Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

Gráfica 12
Brecha de calificaciones de SAT por origen étnico: matemáticas (puntuación media)



Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

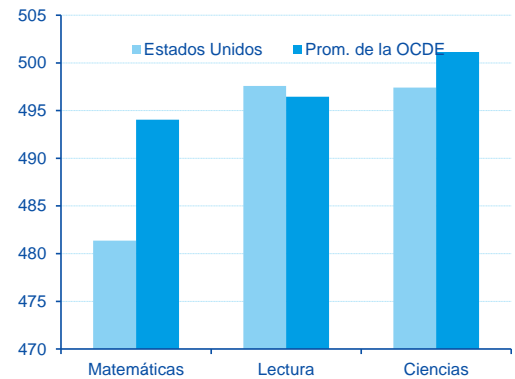
Desde una perspectiva internacional, los resultados no son aún satisfactorios. Los resultados del Programa internacional para la evaluación de estudiantes (PISA, en inglés) continúan mostrando que los alumnos norteamericanos de 15 años quedan rezagados respecto a sus iguales de otras naciones avanzadas. En 2012, Estados Unidos ocupaba el puesto 27º en matemáticas, el 17º en lectura y el 20º en ciencias entre un total de 34 naciones. El sistema educativo de Estados Unidos ha sido sistemáticamente superado por diecisiete sistemas educativos de otras economías avanzadas. Estos resultados son aún más sorprendentes si consideramos que el gobierno de Estados Unidos gasta más dinero por alumno equivalente de jornada completa que cualquier otro país, solo por detrás de Suiza, Noruega y Luxemburgo. En última instancia, parece que la educación pública de Estados Unidos no prepara a los alumnos para la enseñanza superior tan bien como otros países desarrollados. Está claro que aquellos que tienen la oportunidad están buscando opciones alternativas, porque solo el 55% de los alumnos de enseñanza infantil asisten a escuelas públicas en Estados Unidos, en comparación con la media del 84% de otros países de la OCDE. Igualmente, los salarios de los profesores en Estados Unidos son muy inferiores a los de otras economías desarrolladas, incluso de aquellas con una educación superior similar. Sin embargo, los profesores de Estados Unidos dedican mucho más tiempo a la enseñanza en comparación con casi todos los países, sumando un total de 1,050 y 1,100 horas al año frente a la media de 779 horas de los países de la OCDE.

Gráfica 13
 PIB per cápita y gasto por alumno
 (dólares constantes de 2011)

Clasificación	País	Producto interno bruto per cápita	Gasto por alumno
1	Luxemburgo	86,995	18,891
2	Suiza	46,944	14,061
3	Noruega	57,360	13,600
4	Estados Unidos	47,274	12,404
5	Austria	40,717	12,247
6	Dinamarca	40,156	11,632
7	Países Bajos	43,082	10,517
8	Bélgica	38,477	10,258
9	Suecia	38,995	10,180
10	Irlanda	41,677	10,082
	Promedio de la OCDE	35,204	9,012

Fuente: OECD y BBVA Research

Gráfica 14
 Resultados de las pruebas PISA en matemáticas,
 lectura y ciencias (puntuaciones medias de 2012)



Fuente: OECD y BBVA Research

El continuo debate sobre la educación

No existe una respuesta clara de cuál es la causa de los malos resultados y la brecha de rendimiento académico. Tanto los profesores, padres, comunidades como el gobierno han admitido que el sistema educativo es pobre, pero muchas veces la causa es un cúmulo de circunstancias. El debate actual sobre la educación se basa en cada uno de estos factores para intentar encontrar el mejor método para una futura reforma.

Los profesores son la columna vertebral del sistema educativo pero muchas veces sufren mandatos contradictorios que con frecuencia expulsan de la profesión a nuevos educadores mientras que consolidan a los que sobreviven lo suficiente como para conseguir la titularidad. Un estudio del NBER de 2008 "Certificación y eficacia de los profesores" describe las diferentes cualificaciones de los profesores de la escuela pública, concluyendo que el criterio de contratación de los nuevos profesores debería centrarse menos en el título universitario y el promedio de calificaciones de los candidatos, y más en su experiencia y formación para el trabajo.

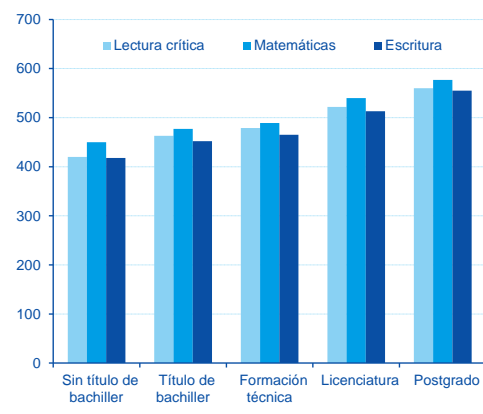
Las conclusiones del estudio del NBER también plantean la cuestión de si es sostenible tener una plantilla de profesores con tan diferentes cualificaciones. La alarmante realidad señalada por Jalongo y Heider (2006), es que el 46% de los nuevos profesores de educación en la primera infancia realmente abandonan la enseñanza tras cinco años o menos, de los cuales hasta un 50% son profesores de áreas

urbanas, que resultan ser los que más ayuda necesitan. Además, encontraron que el 90% de los profesores de Estados Unidos se contratan para sustituir a los que lo han dejado por otras razones que no son el retiro.

Otro estudio sobre el perjuicio del abandono de los profesores descubrió que los niveles de abandono aumentaron 50% entre 1993 y 2008, y Kopkowski, el autor del estudio, calculó que el costo fue aproximadamente de 7 mil millones de dólares al año mientras los distritos se peleaban por reemplazar a los profesores. La desafortunada conexión entre las cualificaciones de los profesores y la tasa de abandono significa que, incluso si los profesores están cualificados y son capaces de realizar el trabajo, demasiados de ellos abandonan sus puestos en un corto periodo de tiempo, no solo sin la intención de regresar, sino también obligando al distrito a contratar nuevos profesores que, por término medio, tienen menos experiencia. Un informe de 2011 de la Alianza para la Excelencia en la Educación, revela que en la actualidad, el mayor porcentaje de los profesores se encuentra en su primer año de enseñanza, en comparación con 1987-88 cuando había más profesores con 15 años de experiencia que en cualquier otro nivel.

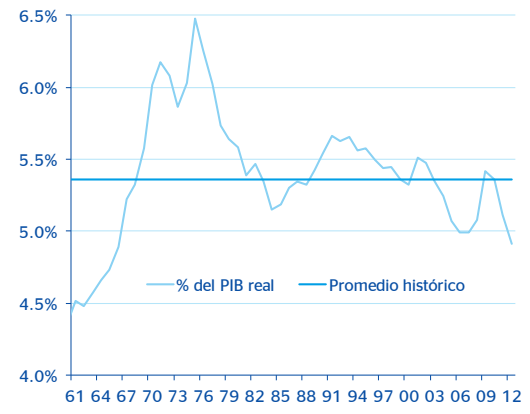
Los padres y las comunidades también están estrechamente relacionados con los problemas de la enseñanza infantil. Está probado que los niños tienen más probabilidades de recibir una mejor educación si ambos padres tienen estudios y, por tanto, ponen mayor empeño en encontrar las mejores escuelas para sus hijos. De hecho, las puntuaciones de las pruebas SAT muestran que los alumnos es más probable que tengan un mejor resultado en dichas pruebas estandarizadas si sus padres también tuvieron un resultado superior (Gráfica 15). Un informe de Dubow, Boxer y Huesmann (2009) observó que el nivel de estudios de los padres es un indicador fiable para predecir los resultados de los alumnos y sus logros como adultos. Otro estudio de Grossman, Kuhn-McKearin y Strein (2011) encontró que las expectativas de los padres para sus hijos también estaban relacionadas con el éxito académico.

Gráfica 15
Nivel de estudios más alto de los padres y puntuaciones SAT de los alumnos (media)



Fuente: Departamento de Educación de EEUU y BBVA Research

Gráfica 16
Gastos del gobierno reales en educación (% del PIB)



Fuente: BEA y BBVA Research

Por último, pero ciertamente no menos importante, está el papel del gobierno en la educación, a nivel federal y estatal/local. Muchas personas consideran el gasto en educación como el mayor problema y, posteriormente, la mejor solución. No obstante, las clasificaciones citadas anteriormente reflejan una disparidad evidente entre la cantidad y calidad del financiamiento de la enseñanza y los resultados académicos. Como porcentaje del PIB, los gastos del gobierno reales en educación han disminuido por debajo de su media histórica (Gráfica 16); no obstante, la inversión de Estados Unidos por estudiante a tiempo completo es un 39% superior a la media de la OCDE.

Los sistemas educativos estatales son muy vulnerables a los ciclos empresariales. Por ejemplo, de acuerdo con el Centro de prioridades políticas y presupuestales, entre el ejercicio 2008 y el de 2014, el financiamiento federal de las escuelas y otras subvenciones sin derechos disminuyó en 34 estados. Por otra parte, aunque han aumentado los ingresos estatales, los niveles de financiamiento aún son limitados, lo que

impide que los estados mejoren servicios básicos como la educación. El cambio demográfico también ejerce presión sobre los presupuestos estatales para dar prioridad a la atención sanitaria y otros servicios.

El debate general es acerca del papel del gobierno para facilitar el acceso a una educación de calidad, no simplemente más financiamiento. En la actualidad no existe un currículo nacional porque los estados tienen mayor autoridad sobre las materias necesarias para la graduación, en particular, en lo referente a los años que se estudia cada materia y el rango de niveles cubierto. El problema reside en la naturaleza descentralizada de la educación que está enraizada en la estructura básica de los 50 estados. En consecuencia, existen importantes diferencias entre los estados en cuanto a financiamiento, estándares, currículo, etc. Las citadas reformas han intentado solventar la falta de una estrategia nacional, al exigir la ley NCLB pruebas estandarizadas. No obstante, un currículo más completo y coherente en todos los estados puede servir para dar mayor homogeneidad a los conocimientos generales y la preparación para la educación terciaria.

Siguientes pasos de la reforma educativa

Aunque las pasadas reformas han tenido cierto éxito en la mejora de los resultados educativos, en concreto en cuanto a la evaluación mediante pruebas estandarizadas, estas reformas no han tenido mucho éxito a la hora de cerrar la brecha de rendimiento académico entre los estudiantes favorecidos y desfavorecidos. Los futuros intentos de reforma deberían ofrecer la oportunidad de que los estudiantes desfavorecidos consigan a través del sistema de escuelas públicas lo que las familias pudientes logran a través de la educación privada. Esto ayudará a proteger el mecanismo de movilidad social que es vital para mantener vivo el "Sueño americano". Como dijo una vez Milton Friedman, "La mejora de la enseñanza está ofreciendo la esperanza de reducir la brecha entre los trabajadores más y menos cualificados, de evitar la perspectiva anterior de una sociedad dividida entre los que tienen y no tienen, de una sociedad de clases en la que una élite educada proporcionaba bienestar a una clase permanente de inempleables".

No obstante, en realidad existen otros factores que pueden ser los causantes de la falta de éxito a la hora de cerrar la brecha de rendimiento académico: por ejemplo, el acceso limitado a la atención sanitaria, Internet y la tecnología, composición de las familias, delincuencia, barreras de idioma, desempleo crónico, etc. Estos problemas también se deben resolver en paralelo a la reforma de la educación para que los alumnos puedan aprovechar de los que el sistema de educación pública tenga que ofrecer.

Desde la publicación de *Un país en riesgo*, las pruebas han demostrado que es difícil conseguir la igualdad de acceso a una educación de calidad en un sistema descentralizado, en el que 50 agencias estatales son responsables de los resultados educativos. Por lo tanto, parece que el sistema requiere una transformación integral en la que los estados cedan el control para implementar un currículo nacional y unos estándares nacionales. Así se garantizará que todos los alumnos del país obtienen los mismos conocimientos básicos y estos se midan mediante los mismos estándares, con el mismo acceso a contenido de gran calidad. Australia, por ejemplo, con un sistema educativo descentralizado similar al estadounidense, ha decidido oficialmente adoptar un currículo nacional para acabar con la disparidad de resultados.

Suponiendo que haya un acuerdo entre los estados, el diseño de un currículo nacional no será sencillo. Los retos de la economía global exigen una capacitación avanzada que no se obtiene simplemente mediante un currículo básico en matemáticas y ciencias, sino que también requiere aprender otros idiomas, el pensamiento crítico y creativo y habilidades sociales que ayudarán a formar individuos que contribuyan de forma positiva a la sociedad. La necesidad de un currículo educativo integral se hace más urgente con los innumerables retos que afrontan EEUU y el resto del mundo como el calentamiento global, el envejecimiento de la población, la polarización social y política, el aumento de la desigualdad del ingreso y el crecimiento demográfico. Con un sistema de educación pública más avanzado, debería haber menos necesidad de escuelas privadas, creando en último término unas condiciones más equitativas para los alumnos de todo el país.

Finalmente, para sacar el mayor provecho de un currículo nacional de gran calidad, la sociedad debe conceder a la educación pública el lugar que se merece en la lista de prioridades nacionales. Según un estudio de 2013 realizado por Pew Research Center, casi dos tercios de los encuestados creen que el sistema educativo actual necesita al menos cambios importantes. Sin embargo, la educación raras veces se encuentra entre las principales preocupaciones públicas de los norteamericanos en las elecciones democráticas. De alguna forma, hace falta un movimiento que resalte el valor de la educación no solo como un modo de conseguir una vida mejor, sino como el instrumento para formar miembros productivos y activos de la sociedad.

Referencias:

- Cantrell S, Fullerton J, Kane TJ, Staiger DO. National Board Certification and Teacher Effectiveness: Evidence from a Random Assignment Experiment. Documento de trabajo 14608 del NBER. Cambridge, MA. Diciembre de 2008.
- Corak M. Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility. Documento de debate N° 7520 de IZA. Julio de 2013.
- Corak M. Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison. The Economics of Inequality, Poverty, and Discrimination in the 21st Century. 2013.
- Cubas G, Ravikumar B, Ventura G. Talent, Labor Quality and Economic Development. Banco de la Reserva Federal de St. Louis. Abril de 2013.
- Dubow EF, Boxer P, Huesmann LR. Long-term Effects of Parents' Education on Children's Educational and Occupational Success. Merrill-Palmer Quarterly, volumen 55 (3), 224-249. Julio de 2009.
- Fernald JG and Jones CI. The Future of U.S. Economic Growth. Documento de trabajo N° 19830 del NBER. Cambridge, MA. Enero de 2014.
- Friedman, Thomas L. y Mandelbaum, Michael, That Used to Be Us: How America Fell Behind in the World It Invented and How We Can Come Back, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York. 2011.
- Grossman JA, Kuhn-McKearin M, Strein W. Parental Expectations and Academic Achievement: Mediators and School Effects. Annual Convention of the American Psychological Association, Washington D.C. 4 de agosto 2011.
- Gutting G. Who Should Teach our Children? New York Times. 7 de junio de 2012.
- Hanushek EA, Kimko DD. Schooling, Labor Force Quality, and the Growth of Nations. American Economic Review: 90 (5), 1184-1208. Diciembre de 2000.
- Haynes M. A System Approach to Building a World-Class Teaching Profession: The Role of Induction. Alliance for Excellent Education, Washington D.C. Octubre de 2011.
- Jalongo MR, Heider K. Editorial Teacher Attrition: An Issue of National Concern. Early Childhood Education Journal, volumen 33 (6), 379-380. Junio de 2006.
- Jorgenson DW, Ho MS, Stirob KJ. Will the U.S. Productivity Resurgence Continue? Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Volumen 10 (13). Diciembre de 2004.
- Klein J. Harness the power of school choice: Competition works in education, too. New York Daily News. 23 de marzo 2012.
- Kopkowski C. Why They Leave. National Education Association, disponible en <http://www.nea.org/home/12630.htm>. Abril de 2008.
- Krueger AB. Inequality, Too Much of a Good Thing. Universidad de Princeton y NBER. 16 de abril de 2002.
- National Center for Education Statistics: The Nation's Report Card, disponible en <http://nces.ed.gov/nationsreportcard>. 2013.
- National Center for Education Statistics: The Condition of Education, disponible en <http://nces.ed.gov/programs/coe>. 2013.
- Peterson, Paul E., "Education", Understanding America: The Anatomy of an Exceptional Nation, Peter H. Schuck y James Q. Wilson, Editors, Public Affairs, Nueva York, páginas 411-449. 2007.
- Rajan RG. The True Lessons of the Recession: the West Can't Borrow and Spend its Way to Recovery. Universidad de Chicago. Mayo/Junio de 2012.
- Ravitch D. The Death and Life of the Great American School System: How Testing and Choice are Undermining Education. Basic Books, Nueva York. Marzo de 2010.
- Ravitch D. How, and How Not, to Improve the Schools. New York Review of Books. 22 de marzo 2012.
- Rice C ad Klein J. Education Keeps America Safe. Especial para la CNN. 20 de marzo 2012.
- Rice C ad Klein J. U.S. Education Reform and National Security. Council on Foreign Relations, Independent Task Force Report No. 68. 2012.
- Wodtke G, Harding D, Elwert F. Growing Up in Bad Neighborhoods Has a Devastating Impact. American Sociological Review. Octubre de 2011.

AVISO LEGAL

Este documento ha sido preparado por BBVA Research, el Servicio de Estudios Económicos del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA), y se facilita exclusivamente a efectos informativos. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetos a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no es una oferta de venta ni de adquisición o enajenación de intereses sobre valores.